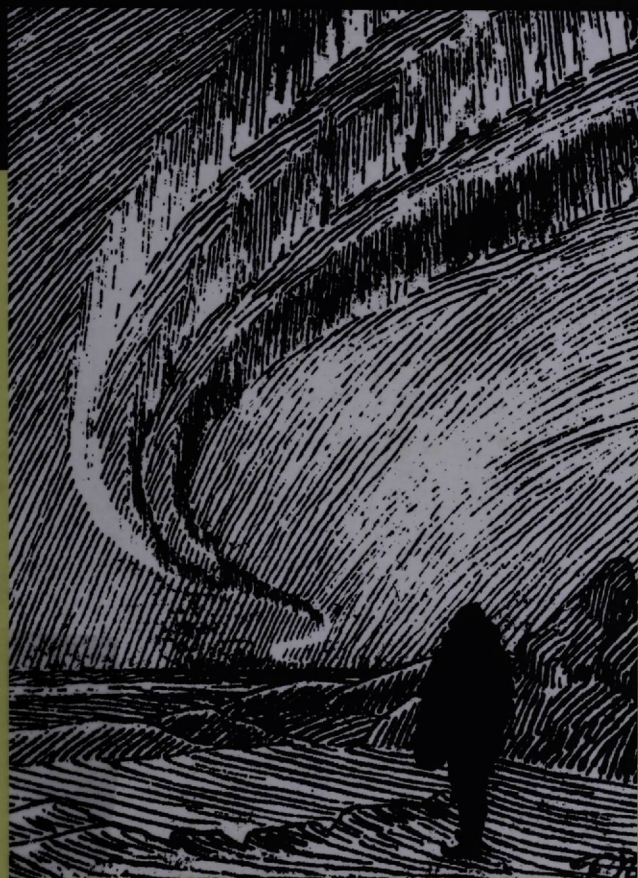


461

Es el espejo un agua rigurosa

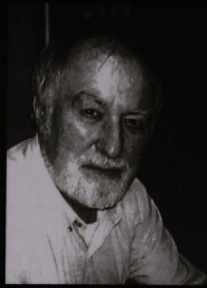
Federico Patán



AA-166

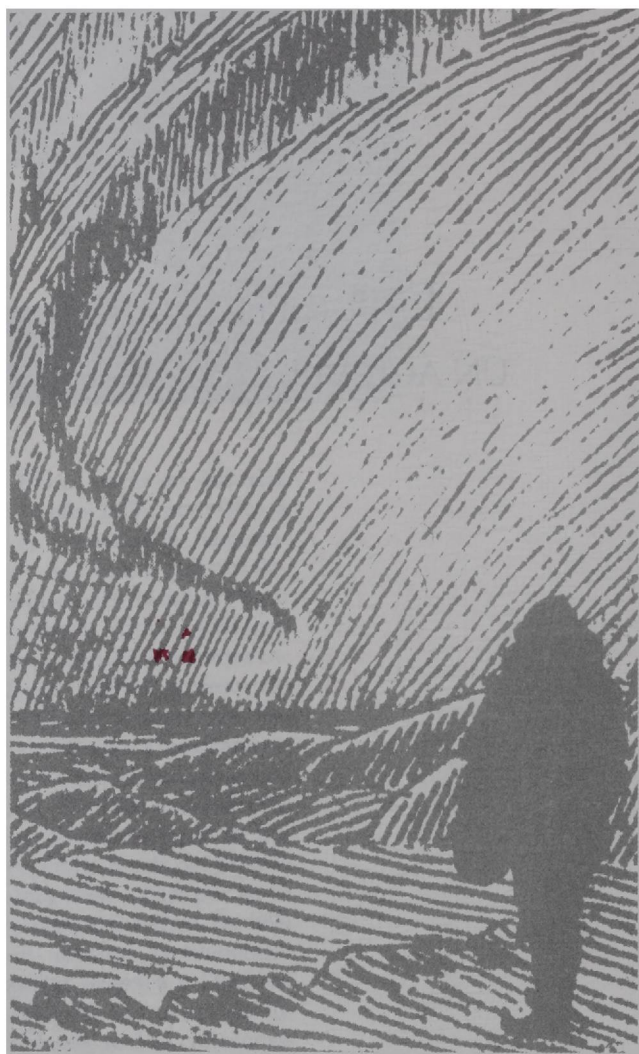
AM
2
98.26
5
.3

LIBROS DEL
Laberinto
serie menor



FEDERICO PATÁN nació en Asturias (España) el año 1937, pertenece a la llamada “generación hispano-mexicana”. Es decir, a quienes llegaron a México siendo niños y aquí se desarrollaron como escritores. Maestro en Lengua y Literatura Inglesas, desde 1969 es profesor de la UNAM. Durante veinte años fue reseñista de literatura mexicana en el suplemento *Sábado* del periódico *Unomásuno*. En 1986 ganó el premio Xavier Villaurrutia por su novela *Último exilio*, a más del premio José Fuentes Mares 2006 por su libro de cuentos *Encuentros*. En 1994 recibió el Premio Universitario a la Creación Artística y Difusión de la Cultura por su trayectoria. En cuanto a poesía, se da a conocer en 1965 con *Del oscuro canto* y de 2002 es su poemario más reciente: *Árboles hay y ríos*. Entre libros de poesía y plaquetes lleva publicados diez títulos.

ES EL ESPEJO
UN AGUA RIGUROSA



ES EL ESPEJO
UN AGUA RIGUROSA

Federico Patán



2894957

Universidad Autónoma Metropolitana

Dr. José Lema Labadie
RECTOR GENERAL

Mtro. Luis Javier Valdivia
SECRETARIO GENERAL

Unidad Azcapotzalco

Dr. Adrián Gerardo de Garay Sánchez
RECTOR

Dra. Sylvie Jeanne Turpin Marion
SECRETARIA

Dra. Norma Rondero López
COORDINADORA GENERAL DE DESARROLLO ACADÉMICO

D.I. Jorge Armando Morales Aceves
COORDINADOR DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DCG. Edgar Erasmo Barbosa Álvarez Lerín
JEFE DE LA SECCIÓN DE PRODUCCIÓN
Y DISTRIBUCIÓN EDITORIALES

ISBN-13: 978-970-31-0770-4

ISBN-10: 970-31-0770-2

• Primera edición: enero de 2008

Diseño de la colección:
DCG. Silvia Guzmán

Frontispicio:
CG. Gabriela Cruz Artega

Grabado de portada:
Fridtjof Nansen

© Federico Patán
© Universidad Autónoma Metropolitana
Av. San Pablo 180, Col. Reynosa Tamaulipas,
C.P. 02200 México, D.F.
Tel. 5318-9222 y 23
sec-editorial@correo.azc.uam.mx

Índice

I. Errancias	
Errancias	7
Fui niño	9
¿Es su sonido?	10
Pelícano	12
Agua rigurosa	14
Habito con paciencia	15
Memorias	16
Más allá	18
Filamentos	20
Viento y ventana	22
Orilla	23
II. Del camino	
Caminos	25
Grumete	26
Uno de los caminos	27
Lecturas	29
Horas	30
Nostalgia	31
Hombre en un paisaje	32
En busca de una imagen	33
Pediré a los ojos	34
III. De la muerte	
Plaza	37
Amanacer	38

Espejo	39
¿He de negar?	40
Animal de tiempo	41
Fragmentos	42
Lo que resta	43
Pasear el otoño	44
Renuncia	46
Hoja	48
Acaso entonces	49
Orden	50
Enojos	52
Autorretrato	53
Horas	55
Colores	56
Litoral	58
Pero camino	59
La puerta se ha cerrado	61
IV. De la escritura	
Palabra	63
Semen oscuro	64
Palabras incipientes	65
Fueron árboles	66
Palabras	68
La pluma, avergonzada	69
Fabricación	71
Página en blanco	73
El barro	74
Ripio	75
Hilo	76
Abro los ojos	77
Entregar palabras	78

I. Errancias

Errancias

Lo he comprendido al fin:
errar es labor de humanos.
¿Cuánto camino equivocado
habrá tomado mi errancia
por cuánto paisaje delinquido?

Construyo mis memorias
creyéndome capaz de autorretrato
y lo cierto es que miro
con estupor la farsa
que oculta el palimpsesto
donde acaso otra farsa,
de ayer,
se ha vuelto cierta.

Errar es labor precisa
y el tiempo, cirujano,
reacomoda tejidos perentorios
que a fuerza de filo y de costura
pincelan el agobio

de un paisaje por otro caminado
que contesta a mi nombre
si lo grito.

Mañana ¿seré el de hoy en la memoria?
Errar es la tarea cotidiana.

12.09.00

Fui niño

Supongo que fui niño con un pueblo
de calles amilanadas por el aburrimiento
y horas muchas en las cuales mirarme
desacralizando el mundo adulto
con juegos que eran risa vuelta movimiento
y noches de sereno olvido,
la luna desde un cuento desdiciendo
las aseveraciones de mi padre,
que en la impuesta severidad buscaba
un modo de educarme para el mundo
con un beso ocasional a modo de cariño.

A veces, allá dentro,
escucho los retozos de aquel niño
y le entrego las calles del presente
y lo miro mirarme con azoro
y, náufrago de ayer, le doy sus mares
y callo, la luna un cuerpo astronómico
hecho de órbitas y masas
y algunas otras duras especificaciones.

30.10.00

¿Es su sonido?

El mar ¿es su sonido?
¿Es el mar mis huellas cuando piso
la húmeda obediencia de la arena?
Esa línea allá al fondo que atenúa
la medición severa de los ojos ¿el mar?

Y, desde lejos, ese silencio casi
y el casi estatismo de la playa
y el estatismo puro del horizonte austero
¿el mar?

Es de noche y yo niño.
Mi madre hilvana un cuento
y su voz adormila mis temores
y las palabras crean, allá en el fondo,
una línea
y el movimiento que todavía desconozco
y la huella en la arena para asombro
del náufrago
y el sonido,

el sonido que habrá de adormecerme
cuando cierra los ojos y me diga:
el mar ¿es su silencio?

04.07.00

Pelicano

Pregunto a la memoria:
¿hubo ya algún pelicano de vuelo
indefinible
sobre una playa solitaria
excepto por las huellas
que dejara mi tránsito?

Porque otras aves hubo
que huyeron temerosas
de mis persecuciones
siendo yo un breve niño
que a su modo escuchaba
lo que el mar le decía
o creía escucharle.

Hubo otras aves, sí,
mas ¿un pelicano muy a lo lejos visto
cuyo piso se hundiera en busca
de la sangre
poco después del vuelo?

Mi hijo, tomándome la mano,
preguntaría
la razón de esa herida en el pecho.

Excepto por las huellas que dejara mi
tránsito
y esta indagación en la memoria
nada sino la imagen inventada
de un pelícano en vuelo desde el aire
ordenándole al mar borrar las huellas

de modo que la arena, ya inocente,
aguarde con rigor otra inocencia.

20.09.00

Agua rigurosa

Abro mi casa
y desde la memoria el campo
se adentra por mis ojos ciudadanos
y mi voz parsimoniosa ordena
un río
y es riachuelo acaso
el que me ofrece
el ayer con obediencia escasa
y entonces una roca solicito
y una piedra lajada me conceden
que sitúo en el centro
de la corriente mansa
y pido: tiempo
y el agua lo utiliza
y cuando miro
¿qué de la piedra
sino la remembranza?

Es el espejo un agua rigurosa.

27.06.00

Habito con paciencia

Habito con paciencia
las horas de silencio en las que hablo
con este fragmento de memoria
y aquel trozo de imagen
y un pedazo de ayer tan sin esencia
que llego a preguntarme
si no es nuevo desatino del instante
o un agravio del hoy hacia el pasado

y llego a preguntarme
cuánto desde ese ayer ha decidido
la obediencia del hoy para mirarlo

y hábito son las horas cuando, espejo,
quebrantan del tiempo las fronteras.

14.06.00

Memorias

La memoria, ella sabrá por qué,
privilegia momentos y paisajes
y la obedezco, claro, obsesionado
tan vanamente
por descubrirla en falla.

Porque, esos paisajes, le pertenecen
y yo los siento míos
en los breves instantes que los deja
como al descuido
cerca de mis nostalgias.

Entonces, breve también mi urgencia
en el temor de verlos escaparse,
miro de mirarme en ellos
como ellos me vieron antes
de ser memoria

y no hay sombra ninguna que me diga
lo que fui

y sí muchas que afirman
lo que voy dejando de ser
porque al instante mismo
de haber vivido cada instante
comienza la memoria a hacerlo suyo

dejándome al margen de mí mismo.

01.09.00

Más allá

Ver más allá de lo que se mira
es robarle la tranquilidad al objeto
y clavar en él nuestras propias sospechas
y cancelarle entonces las vías de regreso
a esa naturaleza inicial donde mantuvo
su reposado estar en un lugar preciso
con precisa certeza.

Miro más allá de lo que miro
y el tiempo desquicia los objetos
y la frialdad se atreve a una tibieza
que anuncia el cambio
hacia el temor de verse
sin más certeza que saberse cambio.

El tiempo mira
y voy recibiendo la mirada
por la puerta engañosa de los ojos
y los ojos me dejan en objeto
y el objeto en quietud que me caduca.

Ayer es un diálogo imposible
que la memoria intenta mientras mira
cómo el reloj le alarga la existencia
llenándola de objetos.

16.11.00

Filamentos

Es tal la dulzura del paisaje
que los ojos aprenden a quererlo
y hasta intentan, ilusos,
llevárselo consigo.

Son filamentos, si acaso, que perviven
en el tránsito de la experiencia
a la memoria
y luego la memoria, pinceles tiene
propios,
acomoda los tonos a su gusto.

Mas por un instante existe el privilegio
de que paisaje y ojos unifiquen
lo mirado y el modo de mirarlo,
un instante inasible,
un instante fortuito,
un instante sin tiempo venidero
y, sin embargo, creador de otros
mañanas.

Y ahora, en ese destello, ¿cuál paisaje?
Sin duda aquel lejano
cuya belleza pudiera irse perdiendo
de acercarnos a él por él llamados.

14.03.01

Viento y ventana

El viento y la ventana convocan
mi silencio
y escucho, minucioso, el tracto del
primero
sobre la tensa piel de la segunda.

Viene el viento de lejos y ha reunido
en sus muchos andares sabidurías muchas
que tiende, intencionado,
sobre la cauta piel de la ventana.

Ahíta de memorias, la memoria
del viento
busca en los roces voz para entregarse
a la aquiescente piel de la ventana.

Va camino de noche la ventana.

El viento le ha dejado sus memorias.

15.02.01

Orilla

Y llegas a la orilla y miras
y un silencio te encamina, ceremonioso,
hacia las islas de memoria
donde ocultan sus colores los días
y un viento apenas viento rememora
las velas que impulsó cuando la risa
brotaba de los juegos y los niños
y las madres miraban
con un cansado asomo de sonrisa
y el cielo, azul, nada insinuaba
de los grises colores de la tarde
y llegas a la orilla
y subes a la barca
y un viento casi viento se levanta
y las islas son voces
ah voces son las islas
donde el pasado oculta sus colores.

26.11.01

II. Del camino

Caminos

Los ríos, es su manera de vivir,
buscan un mar, un mar cualquiera,
donde rendir la prisa de su curso.

Las márgenes, es su manera de existir,
inmóvilmente el movimiento miran
y en las aguas que pasan percibir quisieran
la realidad de un mar que las ignora.

Los ríos, es su manera de avanzar,
las márgenes acatan
y en las tierras que en su ganancia pierden
intuyen el secreto de lo inmóvil eterno.

El mar, es su manera de durar,
acalla la prisa de los ríos
y en los ríos percibe las quietudes
con que lejos de él tantas orillas
durezas son que el vértigo propician.

04.04.00

Grumete

Vivo aguas de orilla,
su brillo apaciguado por la arena,
tímido grumete de sensatas olas.

Llegaré si navego,
he de morir isla si aguardo.

Peces las palabras que capturo,
pierden el color fuera del agua.

Grumete, isla,
buque en la rada,
viento hacia brisa y hacia calma.

Allá en el horizonte y en lo hondo
son firmes los colores
y será viento profundo el que me lleve
si la arena, raíz, quiebra su amarra.

1970-2000

Uno de los caminos

¿He de llegar a mí
para llegar al mundo?

Cada jornada extrema,
cada sendero oscuro.

Los paisajes hondura,
sin señal los caminos.

Junto a mi sombra llevo
el cuerpo mercenario.

De pronto me detengo,
atrás de mí el silencio.

Insisto en escucharlo
por escuchar más lejos.

Escucho en lo profundo:
silencio es el silencio.

Escucho en el paisaje
y es todo solitario.

Escucho hacia el camino
y de nadie los pasos.

Escucho por si un vuelo
y el aire es la respuesta.

Y mi escuchar escucho
y el polvo se ha comido

la huella de mis huellas
y el polvo de su polvo.

1964-2000

Lecturas

Alguien quiso, pudo, enseñarme
la lectura del mundo
y he venido leyéndolo
con algunas (ciertas) pausas
en cuanto a esta, aquella palabra
o incluso dos palabras
o hasta oraciones breves y sencillas,
tan sencillas a veces que no logro
sino morder la piel del fruto.

¿Llegaré hasta la pulpa?
¿Cuál diccionario es el preciso?
¿Cuáles palabras de este diccionario
o cuáles de algún otro
del que ignoro la esencia?

Camino y el camino ¿es silabario?
Camino y el camino ¿son palabras?
Camino y el camino ¿llega a texto?

Alguien ha puesto un libro en mi memoria
con algunas páginas en blanco.

19.10.00

Horas

Guardo, noche que es, horas del día.
Guardan, horas que son, ciertos instantes
que, ignoro la razón, mi insomnio privilegian.

He de volver, el mañana se enterca,
a estas imágenes que, es un decir, provoca
el azar de otras horas por vivirse.

Qué significa hoy el hoy que pienso
es transitorio efecto del instante.

Qué signifique mañana el hoy que pienso
será fugitiva consecuencia de otros días.

¿Qué significa, me pregunto, el hombre
que a las horas les da significado?

Camina, desde luego, y quizá avance
y el caminar, quizá, le da a las horas
algún sentido fugaz de lo que pasa.

21.04.01

Nostalgia

Cedo a la nostalgia:
el camino avanza el espacio
que los ojos permiten
y parece evitar las sutilezas
y acomodarse, fiel, a lo esperado.

Acaso en lo fiel habita la nostalgia.

La nostalgia vive en la memoria.

No, no es así.
Vive en los intentos de memoria
que nos permiten creer en un pasado.

¿Será la nostalgia aquel engaño
que nos concede vivirla en el anhelo?

Avanzo por el camino de regreso
mientras avanzo por el camino
que irá siendo nostalgia.

09.05.02

Hombre en un paisaje

Camina sin tocar el paisaje,
un poco de luz sobre la ropa
y algo de brisa en el cabello blanco.

Camina sin tocarse de prisa,
sin tocar el descanso,
sin mucho penetrarse de tiempo,
olvidando a la espalda a lo que viene.

Me descubre a lo lejos y me mira,
yo que a la espalda tengo lo que tuve.
Con gesto leve pausa nuestro avance
y sus ojos ¿son tristes?
y pregunta, no siento en él rencores,
¿dónde mi infancia?

Miro del camino ambos extremos
y una suave amargura
asciende hasta mi boca.

24.12.00

En busca de una imagen

En los posos de ayer
los minutos escarban
en busca de una imagen.

Persistentes, hurgan.
Persistentes, hallan.
Persistente, escucho.

Un asomo de luz hace camino.

El paso de la luz por la memoria
permite que un jardín tenga sonidos.

El paso de la luz es ya memoria
que en el difuso jardín creó la imagen
que a todos los jardines asimila.

Entraré por la senda más propicia
aceptando lo que el jardín oculta.

20.06.02

Pediré a los ojos

Pediré a los ojos que en su mirar
aprendan
a precisar memorias en huecos y rincones
y que las sombras de la sombra extraídas
la densidad pretendan de un hecho
irrefutable.

Los ojos, obedientes, trabajarán
las sombras
y con lenta pericia un tejido de ayeres
pondrán en la memoria.

La memoria, obediente, recorrerá el tejido
y en una de sus partes un destello
de imagen
habrá de sofrenarla.

El destello, obediente, la imagen
hará cierta

y estarás en mi infancia de mi infancia
cuidando
y me diré: sonreía mirándome tan frágil
y tenderé la mano

y huecos y rincones
jugarán a ser sombras
y, frágil,
la ausencia mediré solitario
sabiéndola infinita.

30.06.01

III. De la muerte

Plaza

La plaza, serenidad su luz,
propone matices a los árboles
y el quiosco,
piedra regida por mano ordenadora,
precisa imprecisiones,
obediente al ocaso que permite
imaginar la noche.

Un hombre mira, obediente,
la imprecisa imprecisión con que se filtra
lo que fuera luz hace un instante.

La plaza, solitaria,
envuelve con su noche
al hombre que la vive
solitario.

07.04.00

Amanacer

El crascitar del viento.
En la arboleda, luto.
La hondonada recoge silencios
y los vuelve profunda amanecida.
El sol entierra sombras por las ramas.
En mi raíz, el sueño concede su derrota.
Abro los ojos, pálidos de día,
y concedo meterme en la conciencia.
Hay un temblor de espíritu dolido
ante el tictac absurdo de la hora.
Ya cerraré los ojos a su tiempo.

1968/2000

Espejo

El espejo gusta de los simulacros
y emprende guerras contra mi perseverancia
y su estrategia en veces
derrota mis esquemas.

La estrategia es poner ante mis ojos
la esmerada conclusión de su reflejo
cuando mis ojos, incautos en su oficio,
olvidan el tamiz de mis engaños.

¿Quién con asombro tal identifica
la mirada de asombro que lo encuentra
de sopetón al fondo del espejo?

Pero además imita el desganado
ajuste de mirar con que termino
aceptando que acaso y muy acaso
un aire de familia compartimos
el anciano que habita en el espejo
y quien el desacato
observa desde fuera.

04.09.00

¿He de negar?

¿He de negar la ausencia
con terquedad precisa en sus labores
hasta venir a la derrota?

La ausencia está viviendo ya lo oscuro
de todos los espacios que viviste
y he de entrar en tu casa
para mirar de frente los silencios
y escuchar la soledad que habita
la inútil persistencia de los muebles.

No he de negar la ausencia.

La memoria, asidua en sus costumbres,
obrero pertinaz de lo que ha sido,
destejerá en imágenes la ausencia
y habrá de proponerme otros caminos.

10.06.01

Animal de tiempo

Soy animal de tiempo.
Al tiempo lo extraje de la nada
y fue penetrando en mis asombros
del modo más sencillo:
habitando mis años de conciencia.

Fui niño y tuve mundo
urgido por horarios mas sin tiempo.

Llegó el amor primero y me supuse
libre de los llamados de la tierra.

Un día el espejo me engañó
con su imagen
y pregunté ¿quién eres?

Respondió una sonrisa.
Fue su burla.

El tiempo había llegado.

14.09.02

Fragmentos

Por ahí se me fueron quedando,
no sé si envilecidos,
fragmentos algunos a orillas
de lo andado,
sombras aquellos otros nostálgicos
del cuerpo,
unos cuantos a puntos de entrar
en lo vivido
y todos presentimientos
y todos olvidanzas
y todos por instantes
una tristeza que se empoza
en ese reloj que desde su escondrijo
susurra y susurra y susurra su insistencia
que acabaré conociendo de por muerte.

14.09.00

Lo que resta

¿Tendrá misterios lo que resta?
Miro y el horizonte apenas se distancia
del iris hurgador que lo impacienta.
Miro hacia atrás y un hombre sólo años
la lejanía ofrece con gesto adormecido.
Camino y pronto un hombre
señala el mediodía
y un joven impaciente
quiere de la mañana desprenderse
y un niño de ojos blancos
se aparta de la noche y me dirige,
ciego, hacia la noche
donde se inicia el viaje.

19.11.01

Pasear el otoño

Pasear en el otoño, en el silencio
de árboles tranquilos y senderos
ya sombra,
adelantar el límite del parque
sin aún percibirlo
y adelantar la tristeza de alcanzar
ese límite
y usarla de acicate para el gozo presente.

La hoja caída me aguarda, me detiene,
la miro sin definir al pronto
su condición extrema
y luego me ensimisma su presteza
en morirse
y el ocre silencio de tal muerte.

Decido alguna belleza descubrirle.
Miro su decaído tono de tiempo
ya caduco

y me digo: no demasiado atrás tuvo
su sangre
capacidad de verde
y en ese instante mismo
un asomo de brisa pone un temblor
de intento
en la inmóvil materia que contemplo.

Las memorias me apresan y,
en ellas sumergido,
avanzo hacia el límite del parque.
Sin prisa, desde luego.

16.01.01

Renuncia

La tarde ha decidido renunciar
a sus luces.

El paisaje secunda el movimiento
cambiando de existencia
y aparece, en el viento, un aroma
de noche
que se declara tímido
y apenas es presencia entre unas sombras
cuya intención pregunto
cuando, indeciso, al borde
me pongo del paisaje intermedio.

Las sombras de la tarde y el paisaje
dialogan
y la noche se supone invitada
y toca, sin premura, las hojas iniciales
y avanza por las ramas
y baja por los tallos
y alcanza una raíz y luego varias
y luego por la tierra se ha tendido

y mis pies adelantan su presencia
y me adentro en un paisaje nuevo
y el paisaje toca mi piel sin estridencias
y he desaparecido.

07.12.00

Hoja

Hay en la hoja una intuición de viento
y un temblor la sacude
lejos aún el viento de su carne.

Una intuición de viento y ningún nombre
con que precisarlo en la memoria.
Una intuición apenas y luego
la experiencia
que da su realidad a lo intuido
y permite a la hoja asimilarlo
y dejarlo, memoria, en otras hojas
cuyo verdor se intuye en el futuro,
lejos del ocre descenso con que acepta
ser llevada por él hacia la tierra.

22.11.00

Acaso entonces

Una playa larga, un sol duro,
lejana la noche con sus brisas
y las piernas cansadas
y la vista sedienta de otros mares
y alto, muy alto,
el silencioso vuelo de alguna ave indecisa
entre la mansedumbre del arrobo
y el súbito desplome hacia la carne
que habrá de alimentarla.

Un largo sol, dura la playa,
la tarde lenta en fabricar sus tintes
y un asomo de brisa aquí en las rocas
donde los pies indeciden su camino
y los ojos escudan sus cuidados.

No hay mirada que en el mar se agote
ni tampoco que agote al mar preciso
desde la punta misma de las rocas.

Llegará la noche y acaso entonces.

24.10.00



Orden

Un orden. Tal pide la experiencia
si pretendo volverla una enseñanza
y un orden procuro que consuelo
dé al fragmentario panteón de
mis memorias.

Juegos de niño y seriedad de adulto
con una adolescencia como enlace
es un orden primario que refuta
el signo de presencia que me arme.

La madre obedece su mandato
y otorga el amor que en ella nace
y es la mujer que amamos un silencio
que privilegia el diálogo y entonces
un orden insinúa
la posible estructura de un acuerdo.

Nazco para morir y lentamente
cumpló ese caminar donde me cumpló
y a orillas del camino voy dejando
constancia de otras muertes que son mías
porque el amor es diálogo y la ausencia
dialoga fértil con la memoria
y armo los acertijos pieza a pieza
y he de llegar donde el camino ponga
mi personal morir a orillas del camino
y allí, al detenerme, acaso la respuesta.
Un orden.

15.07.00

Enojos

Los ojos, no lo dudo, privilegian paisajes.
Los ojos, es intuición apenas,
son paisajes.
Se camina por ellos, supongo,
con miradas
a su vez destiladas de paisajes
y unos ponen el gozo de los árboles
y otros la brisa ponen que los mueve
y de pronto hay el vuelo sorprendido
de algún ave sin voz para el intruso
y hay de pronto sequedad en el aire
y el cielo en gris dispone sus defensas
y el caminante halla que lo negro
es señal de camino que lo expulsa
y sale y mira y el ángel perentorio
en silencio define la condena.

21.09.00

Autorretrato

El tiempo, paciente como
es en sus acciones,
un cierto presagio de silencio
pone en las horas en que se descuida
el laborioso escudo con que menguo
la presencia callada de la arena
que fluye y va fluyendo
por las venas cronológicas del cuerpo.

Habla el tiempo y le escucho sus razones
porque son filosóficas e intuyo
que adelanta respuestas a mi angustia
que mi angustia no entiende
porque se empeña en darles otro idioma
y no aquél tan sencillo
que la muerte propone a quien
la escucha.

Habla y la oímos con oído ralo
que se nutre de ecos interiores
y los ecos se mezclan al discurso
y cambian su proeza en variaciones
y así viene a pasar que en cada miedo
el tiempo se vuelve autorretrato.

10.07.00

Horas

No toda muerte carece de sentido,
escucho,
mas, ay, toda muerte carece de sentido.
Tanto caminar y llegar adonde espera
un silencio tan denso que mis ojos
no ejercen su potencia.

Carece de sentido ahora, ya de tarde,
cuando habito un reloj que tiene prisa
y no aquel otro lejano, cuando niño,
abundoso en horas amplias
y horizontes luz todos.

Carece de sentido y por lo tanto
lento caminaré dando a las horas
toda la densidad que de mí acepten.

01.03.01

Colores

Desde la (a)leve cima hasta el mar
hay un descenso que pensamos suave
si bien lento,
como si no tuviera prisa aquella senda
en dejarnos sobre la playa
y junto al oleaje.

Aquí arriba el sol prefiere los azules
y es diestro en ponerlos donde
corresponde,
dándoles como escolta verdes y amarillos
y algún tímido rojo en disolvencia.

No mucho después es ocre el
predominio,
opacos ya los verdes y el amarillo
ausenta
su cuerpo hacia el morado,
carcomido de tarde.

Y de pronto son grises los que fueran
idioma de colores más latientes
y en cuanto llega al mar la senda
nos hundimos
en la negrura
de una noche sin geografía precisa
excepto por el rítmico citatorio
de las olas.

02.08.00

Litoral

Un litoral aguarda.
Lo imagino creándose en la niebla
de un breve amanecer
hecho de ausencias.

Un litoral me aguarda.
Lo imagino creándome en la niebla
de un breve transitar
por los silencios.

Un litoral aguarda.
Me imagina creándolo en la niebla
del brevísimo tiempo
que me impone.

El navegar fue fácil
y fácil la llegada.

Hay un muelle preciso
y, precisa, una voz llama al olvido.

De obedecer es hora.

05.02.00

Pero camino

El gesto es firme: cierra la puerta
al día
y abre la puerta de lo que viene
por capricho propio.

Los ojos han olvidado sus funciones
y nada escuchan los oídos
y los olores mueren porque nadie
los capta
y el tacto se distancia de los nervios
y al gesto nada llega.

No hay colores. No hay formas.
No hay distancias.

Una figura entonces
va adquiriendo fronteras
y una súbita mano un gesto firme
que cierra la puerta hacia los días

y no, no quiero obedecerla,
no quiero,
no
pero camino.

27.06.02

La puerta se ha cerrado

Tomo camino y llego,
silencioso,
al umbral donde quieres mi llegada.

Llego y el polvo tiene
sabor de vestidura
y la sed me recuerda
lo ya andado.

La sed gesto a mi rostro
pone desalentado
y tu gesto humedece mi silencio.

Sabia en lirios la mano
invita a la penumbra que me dio
tu figura.

Asido a tu silencio modifico
el calmo sibilar
de la interior angustia

y me adentro,
siendo tu mano tacto de mi mano
y tu silencio hablar de mi silencio.

Es de barro la jarra y es el vaso
barro que aguarda el agua
que al barro vivifica.

Tu mano tiende el vaso,
tu mirada la invitación
y bebo.

La puerta se ha cerrado.

29.06.00

IV. De la escritura

Palabra

La palabra proviene del silencio,
en el silencio crece,
en el silencio habita,
madura con lentitud escueta
en el oscuro cauce del silencio
y allí despierta al temblor primero
que lentamente, hiriéndola de luz,
la llevará al instante de un significado
mayor que la palabra.

Pero muy antes el silencio,
la densa, oscura, sofocante
semilla del silencio.

04.12.00

Semen oscuro

El semen oscuro de la tinta
penetra por los surcos del silencio
buscando la palabra.

Hay en el aire un bullicio de soles
y un asomo de idea es labrantío.

¿Cómo del alboroto la palabra
si es tristeza el intento de camino?

Pasos de incertidumbre
hacia el instante en el que el rito
confisca
el ritmo iconoclasta de los verbos.

Cada amanecer la voz se inicia.

14.11.01

Palabras incipientes

Estas palabras, incipientes,
dóciles a la pluma que las tiende,
¿vivirán más allá de quien las crea?
Misterio.
Supongamos, mero suponer,
que en ellas algo invisible
las convierte
en ágiles burladoras del envejecimiento.
Pues entonces ya las miro con odio,
pues clavan su insolencia
en mis residuos de tiempo
y les amargan lo que ya es amargura.
Además –crezca mi odio entonces-
de vivir vivirán sin mis servicios
y yo, para vivir, las necesito.

09.12.01

Fueron árboles

¿Por qué insiste el paisaje
en volverse palabras a partir
de memorias que me son imposibles?

Visto ciudad en ojos y actitudes.

¿Mis árboles? Urbanos.
Crecen buscando un cielo alfireteado
por el fálico avance del cemento.

¿De dónde, pues, idilios
con prados de tarjeta y púberes cascadas
y la mentira persistente de una choza
en cuyo interior, sin duda,
no hay romance?

¿Literatura acaso? Porque un tiesto
es bosque en la esquina de mi estudio
y me huyo por él hacia un pasado
que enmudece mirando lo que visto.

Algo sé:
los libros de mi casa fueron árboles.

06.07.00

Palabras

¿Cuáles las palabras?

¿Qué precisión buscarles de manera
que no escatimen la imagen que les
busco?

Si el matrimonio cubre la promesa
imagen y palabras serán indistinguibles
y sólo en el divorcio de una y otras
viviremos la queja de lo muerto
que en simular la vida se ha empeñado.

¿Y si callo?

¿Y si al venir las palabras nulifico
su paso de la mente a la escritura?
No habrá más error en ese rasgo
que dejar sin caminos el intento
de alcanzar la belleza.

Eso y, claro está, la cobardía.

25.11.00

La pluma, avergonzada

He situado a la derecha el muro.
La imprecisa nostalgia lo hizo rústico,
de piedra donde el moho
dialoga con el tiempo
y los colores buscan precisiones
sin ninguna estridencia.

A mis pies un sendero que no es polvo
si la brisa en viento no se empeña
y a la izquierda,
porque así lo pienso,
un paisaje sin fondo que elimina
la estrechez del recinto donde escribo.

¿El cielo? Va hacia gris porque atardece
o bien porque el sendero lluvia ansía
o bien porque el gris está de moda
o bien porque triste me ha dejado
el silencio que vive por los muebles

o el silencio que escribo
sin otra razón que el escribirlo.

Un punto se precisa a la distancia
y aguardo silenciado porque entonces
un punto se precisa en cuerpo humano
y aguardo silenciado porque entonces
el cuerpo se precisa en movimiento
y aguardo silenciado porque entonces
ojo y memoria coinciden en asirte
y ya cerca de mí lo que has creado
la pluma se silencia, avergonzada.

03.07.00

Fabricación

Las palabras, de viaje.
Un aduanero estricto pide visa
o no hay poema. Dice.
Las palabras aguardan.
Las palabras, hábito en ellas,
ninguna prisa tienen, recelosas
de verse condenadas
al estricto desastre de un vacío.

Todo por escribir se acaba.

Las palabras escuchan.
Una de ellas, puerta, se adelanta.
Puerta donde el discreto
silencio de un adiós
persiste en inscribirse
parsimoniosamente.

Es triste la ocasión y esa palabra,
triste,
agrega su presencia
y otra insinúa un rostro
en la penumbra
y es del rostro que brota
la razón que da vida a la palabra.

No obstante, fue en silencio
que la mirada habló su despedida.

No obstante, escribo.

03.05.00

Página en blanco

Abriré la ventana
y propondré a mis ojos
cierta humildad en la lectura,
cierto preguntarse si el paisaje
fue escrito del modo en que lo vemos
o acaso algún código distinto
transcurre subterráneo
por formas y colores y tiempos
y substancias
y si el cansancio o el ocio o la premura
o todo mi aislamiento
no imponen al mensaje otro mensaje
y tal vez un diálogo de sordos
acompaña a la vista en sus labores
o tal vez, hondura inadmisibile,
todo es página en blanco.

16.09.00

El barro

Cuando el lenguaje no sueña
el paisaje se enterca en los espejos
y hay imágenes, claro,
pero inertes
para el ojo que sólo mira
a partir de las células.

Mirar desde el asombro
lo que nunca el asombro ha perseguido
es cambiarlo de clima
y verlo transformarse en vuelo impío
que ejercita una luz recién hallada.

Desde lo alto hay que mirar en lo hondo.
Allí se encuentra el barro.

16.09.02

Ripio

Luz, la tarde no permite
más lenguaje que la propia luz,
como si toda procuración de un verbo
fuera un ripio.

Tímida, insegura y lenta
la palabra propone
un intento de luz hecho de mente.

La tarde, luz en diálogo, medita
sus certezas.

La palabra, luz de diálogo, camina
sus incertidumbres.

Al final, la tarde es noche
y la palabra queda.

12.09.02

Hilo

Por el hilo de la noche
baja la araña del sueño
y teje y teje y teje
la obsesión de su trama.

Por un instante procuro
la desobediencia.

Y entonces, vencido, ciego,
tomo el camino que me exigen.

Despertaré ceñido por imágenes
que roerán el día.

03.04.00

Abro los ojos

Abro los ojos. La mañana me observa.
Tiene los iris recién hechos
y ninguna malicia los ampara
del lento conocer que vendrá con el día.

La tarde me ha examinado el rostro
intentando sacarle algún secreto
del que nada conozco todavía
y limpio como estoy de ese pecado
se anima a concederme bienvenida.

La noche aprendió
de lecturas con las horas
y, cauta,
le pide a mi rostro que se oculte
en los pliegues del sueño.

Obedezco, ahíto de luz como me hallo.
Ya la mañana mañana
tendrá los ojos recién hechos.

21.08.00

Entregar palabras

Vienen conmigo, lo sé, y
ocasionalmente
fuerzan en la memoria su figura
e incluso,
¿quién impedirlo puede?,
repiten palabras
que alguna vez dijeron
y acepto que son tuyas
sabiendo que son mías
porque sólo en mi posesión
regresan a pertenecerles.

Y no son, necesariamente,
tristes aunque siempre
tristeza imbuye mi recuerdo.

También yo he venido
entregando palabras.

30.07.02

Es el espejo un agua rigurosa se terminó de
imprimir en el mes de enero de 2008
en Estirpe, concepto e imagen,
Lucas Alamán núm. 30, col. Obrera. Tel: 55888033
El cuidado de la edición estuvo a cargo de Edgar Erasmo
Barbosa Álvarez Larín y Enrique López Aguilar.
El tiraje fue de 500 ejemplares.

UAM
PQ
7298.26
A85
E8.3

2894957
Patán, Federico
Es el espejo un agua rigurosa



2894957

COLECCIÓN
LIBROS DEL LABERINTO
SERIE MENOR

1

Himno entre luz
Miguel Ángel Flores

2

Mar de cristal transparente
Guadalupe Olalde

3

Cuaderno de febrero
José Francisco Conde

4

Obituario de la lluvia
Óscar Herrán

5

Rumores en el cielo
Román Bravo Cadena

6

Antología poética
Ramón Martínez Ocaranza

7

Flamenco místico y pagano
Dionicio Morales

8

Hada de marino azul
José Luis Bernal

Si cada libro de poesía tiene su ruta, cuatro etapas componen la del que aquí presentamos. Una primera es aquella de la "Errancia", cuando se diría que el poeta intenta encontrar en la memoria trazos de un ayer que le permitan comprender el hoy. Se asoma a la infancia, se dispone al camino. "Del camino" es la segunda etapa. Aquí, el camino se constituye en imagen de la vida y los paisajes vividos en memoria, titubeante en imágenes, de ciertos momentos dejados atrás, de ciertas preguntas hechas, de ciertas respuestas aguardadas con desasosiego y no siempre venidas. E, incluso, llega a ocurrir que se tropiece con una memoria todavía por hacerse. En ese camino, la vejez acecha. Es natural, por tanto, que "De la muerte" sea la tercera etapa, muerte percibida en el mero proceso de caminar la vida, en el azaroso encuentro con la imagen propia en un espejo, en la intuición de viento que una hoja tiene o en la desaparición de un ser querido. Sin embargo, también acaba de llegar la conciencia de que es necesario obedecer al llamado final y de que, ¿por qué no?, en ese instante se alcanzará una respuesta o acaso la respuesta. Respuesta que se quisiera adelantar mediante la escritura, motivo de la cuarta etapa. Respuestas que se quieren adelantar mediante la escritura porque, según uno de los poemas, "Al final, la tarde es noche/ y la palabra queda".

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Casa abierta al tiempo 
Azcapotzalco

ISBN-13: 978970310770-4

ISBN-10: 970310770-2



9 789703 107704